

EN 10 AÑOS SUBIÓ 62% EL CONSUMO DE DROGAS ENTRE ADOLESCENTES

Sondeo en estudiantes secundarios La más usada es la marihuana; alcohol, en alza

En los últimos diez años creció un 62 por ciento el consumo de drogas ilegales entre los estudiantes secundarios, según reveló una encuesta privada: del 8,98% de adolescentes que en 1999 reconocieron usar estupefacientes se pasó al 14,60% el año pasado.

El Instituto Superior de Ciencias de la Salud realiza desde hace una década sondeos anuales entre alumnos de los últimos años de la secundaria. El año pasado fueron 2752 jóvenes los que respondieron el cuestionario, que abarca preguntas sobre diversos hábitos sociales.

El consumo de alcohol también tuvo un crecimiento, que fue del 26%: pasó del 61% en 1999 al 77% en 2008.

La muestra fue tomada entre alumnos de la Capital y de Buenos Aires. Desde 1999, el instituto **encuestó a más de 35.000 adolescentes**. La comparación de resultados anuales cuantifica el problema que significa el consumo de drogas, con una demanda que crece en usuarios año tras año.

El trabajo de la entidad, que es dirigida por Claudio Santa María, también aporta un dato revelador sobre los beneficios de fuertes campañas de desaliento social al uso de ciertos hábitos. Porque **la tendencia del uso de tabaco marca un claro retroceso, del 33 por ciento de los alumnos que indicaron haber fumado en 1999 al 26 por ciento que aceptó hacerlo en 2008.**

A diferencia del consumo de drogas ilegales, circunstancia favorecida por cierta permisividad en la sociedad, las sucesivas trabas colocadas a los fumadores aparecen replicadas en esa disminución del tabaco entre los jóvenes.

Diferente es el caso de las drogas ilegales. **En 2007 habían sido el 13,38 por ciento de los encuestados los que reconocieron consumir estupefacientes. Ese año marcó un quiebre, ya que hasta entonces el porcentaje de chicos vinculados con las drogas no pasaba el 10 por ciento. El salto puede deberse, para los investigadores, a dos hechos igualmente preocupantes. Por un lado, una mayor demanda, y por otra parte, la sensación adolescente de que ya no es un tema tabú reconocer el uso de drogas. Esto último llevaría a más jóvenes a relatar sin timidez sus experiencias.**

Del 14,60 por ciento que revelaron su consumo de sustancias prohibidas, el 96 por ciento manifestó que usa marihuana. Esa droga tiene una alta tolerancia social y llevó recientemente a la Corte Suprema a despenalizar su

tenencia para consumo personal. Un poco más de la mitad de los encuestados detalló que es la única droga que consume.

También creció la pertenencia a grupos en los cuales algún integrante usa drogas ilegales. **Cuando en 1999 se consultó a los estudiantes sobre si conocían a algún amigo que consumiera drogas, respondió afirmativamente el 30,80 por ciento. Ese punto aumentó a 43,17 por ciento en 2008.**

Estudiantes, en riesgo 14,6%

Es el porcentaje de jóvenes que reconocieron haber consumido drogas.

Marihuana, la preferida 96%

Casi la totalidad de los consumidores eligen fumar cannabis.

Bebidas, otra preocupación 77%

Son los que consumen alcohol.

Consumo grupal

Ese dato es importante porque otros estudios, como los realizados por el Observatorio de Drogas de la Sedronar sobre las formas adoptadas para el consumo de drogas, establecen que entre los jóvenes se trata, mayoritariamente, de una acción grupal. En el sondeo del Instituto Superior de Ciencias de la Salud se determina que **el 86,48 por ciento de aquellos chicos que se drogan tiene amigos que también lo hacen.**

Otras informaciones relevantes pasan por la facilidad para llegar a las drogas que perciben los adolescentes: el 51,6 por ciento reconoció que es muy accesible la compra de estupefacientes, y el 25,6 por ciento informó haber sido tentado al menos una vez.

La mayoría, el 66 por ciento, se inició en el consumo entre los 16 y los 18 años.

Las cifras de este informe colocan el consumo de marihuana entre los estudiantes secundarios en poco más del 14 por ciento. Un parámetro para comparar ese nivel de penetración de esa droga entre los jóvenes podrá concretarse al recordar la situación en Chile, el país con más alto nivel de uso de marihuana en América latina, según las cifras de la Organización de Estados Americanos (OEA). Detrás de la Cordillera, el consumo de marihuana entre estudiantes es del 15,7 por ciento, dato entregado por el informe oficial chileno en 2007.

Servirá la comparación porque en Chile también se cuantificaron dos tendencias que parecerían ser similares a las conseguidas por este trabajo privado argentino. El organismo antidrogas chileno midió una merma de la tolerancia social juvenil sobre el uso de tabaco, cuyo consumo era tomado como un serio riesgo para la salud por el 59 por ciento en 2005 y trepó al 69 por ciento en 2007. Al revés de lo ocurrido con el uso de la marihuana, que era visto como algo peligroso para el 52 por ciento en 2005 y bajó al 39 por ciento en 2007. En la Argentina, la percepción del riesgo parece ser similar.

Daniel Gallo

Publicado en LA NACION de Buenos Aires el 8 de octubre de 2009

Los chicos admiten que el consumo se ha vuelto habitual

Afirman que la marihuana y el éxtasis son las sustancias más comunes entre los jóvenes

Los alumnos de los colegios secundarios afirman que el consumo de drogas se ha vuelto "habitual" entre los adolescentes, que la marihuana y el éxtasis son las sustancias más escogidas y que la sociedad ahora es más abierta y tolerante que años atrás, según se desprende de una recorrida que se realizó por varios colegios.

"La droga que más se consume es la marihuana, y cada vez desde más chicos. Empiezan por probar y después se convierte en algo cotidiano. Empiezan con la marihuana y siguen con merca [cocaína], pastillas [éxtasis], pepas [ácido lisérgico] y alcohol. En verdad, por el alcohol empieza todo", dijo Florencia, alumna del 2° año del Colegio Nacional de Buenos Aires.

También, muchos dudaron de que fuera "sólo" el 14% de los alumnos los que consumieron drogas alguna vez, y se animaron a afirmar que ese número es "mucho mayor".

"Yo diría que no es el 14% el que consume drogas. ¡El 90% de los alumnos debe consumir algo! Especialmente faso [marihuana], pastillas y merca, aunque también todos toman alcohol", dijo Javier, del 2° año del colegio Manuel Belgrano.

Los adolescentes insisten en señalar al alcohol y al cigarrillo como drogas peligrosas y repiten que existe una "estigmatización histórica" sobre el consumo de marihuana. "Deberíamos considerar también como drogas peligrosas al cigarrillo y al alcohol. Si los adolescentes están consumiendo más drogas hoy es porque se dio un cambio en toda la sociedad. El consumo de marihuana, por ejemplo, fue estigmatizado históricamente, aunque puede colaborar a desestresar y a formar la personalidad", dijo Mariano, del 6° año del Nacional de Buenos Aires.

Aunque muchos alumnos afirmaron que no es frecuente el consumo dentro de los colegios, otros admitieron que, a veces, incluso hasta es posible comprar algún tipo de droga en el interior del establecimiento.

"Hace un tiempo encontraron a un alumno de 3er. año vendiendo en el baño del colegio. Creo que lo echaron. Igual, atrás viene otro y sigue haciendo lo mismo pero con más cuidado", dijo Jorge, alumno de 5° año del turno nocturno de un colegio de San Telmo.

La repercusión del reciente fallo de la Corte Suprema a favor de la despenalización de la tenencia de drogas para consumo personal fue señalada también como uno de los factores que impulsan a los jóvenes a animarse a probar la marihuana.

"Ahora es muy fácil conseguir droga. Fumar, prácticamente, es libre, y más desde que la Corte Suprema se pronunció a favor de la despenalización", dijo Antonella, alumna del 5° año del colegio Ingeniero Huergo.

Ezequiel Vinacour

Publicado en LA NACION de Buenos Aires el 8 de octubre de 2009

La prevención debe empezar en la escuela

El objetivo de la investigación del Instituto Superior de Ciencias de la Salud es conocer y describir, mediante diferentes estudios, la situación actual de los jóvenes aspirantes al nivel superior, para identificar las áreas de mayor importancia de su realidad y, así, plantear propuestas que modifiquen o prevengan el estado de salud de este importante sector de la sociedad que, según la Organización Mundial de la Salud, fue el único que no mejoró en los últimos años.

Un dato importante es que, durante 1999, tres de cada 10 estudiantes refirieron tener amigos que se drogan. En el año 2008 esta proporción creció a cuatro de cada 10, lo que implica que el problema es mucho mayor y va en aumento.

También hay que tener en cuenta que lo que bajó de manera muy considerable es el número de jóvenes que no consumen nada de alcohol, lo cual podría deberse a una fuerte presión social para ingresar en este hábito.

No hay que olvidar que de esta investigación participaron solamente estudiantes que aspiran a continuar en el nivel superior de enseñanza, por lo que es una población de alguna manera protegida. Habrá que indagar cómo será la realidad de los jóvenes que no acceden al mundo de la educación o del trabajo.

Una buena noticia es que hay menos fumadores actualmente que los que fumaron alguna vez. Esto podría demostrar el éxito de las campañas para dejar de fumar y los lugares prohibidos, más el consenso social que se está instalando sobre que fumar provoca un daño en la salud de las personas.

Por eso, las campañas de prevención deben comenzar en la escuela tempranamente y acompañar al niño en su transformación, durante la adolescencia, que es la etapa más vulnerable.

Que los jóvenes no se hagan humo, y con ellos sus ilusiones, dependerá de la red de prevención y contención que genere la familia, la escuela y el Estado. A pesar de los datos abrumadores, tenemos esperanza: el 60% de los jóvenes quiere comunicarse mejor con sus padres.

El problema no está sólo en los jóvenes; el problema está en los adultos que debemos dar modelos y valores de vida saludables.

Preferimos trabajar guiados por el refrán que nos guía "más vale encender una luz que maldecir la oscuridad".

Claudio Santa María

El autor es rector del Instituto Superior de Ciencias de la Salud

Publicado en LA NACION de Buenos Aires el 8 de octubre de 2009

"Me empezó a gustar y comencé a sentir que mi vida ya no valía"

El crudo testimonio de adictos que se recuperan en un centro



Encontrar la salida de las drogas, el deseo de los jóvenes que se internan

LA PLATA.- "La droga me empezó a gustar y comencé a sentir que mi vida ya no valía". Para Daniela, ese fue el punto culminante de la descontrolada vida

que llevaba con tan sólo 16 años. **Tuvo que llegar golpeada a su casa, sin saber qué le había pasado o dónde y con quién había estado, para caer en la cuenta de que la adicción la estaba matando.**

Daniela cursaba el 8° año de una EGB de su localidad, pero no la pasaba nada bien. La joven contó que los problemas de violencia en el núcleo familiar eran habituales. "Mis padres nunca me dieron un abrazo cariñoso. ¡Y ni hablar de ponerme límites cuando llegaba alcoholizada!", agregó.

Ante la falta de atención, la adolescente pasaba más tiempo vagando en la calle y los "amigos de consumo" no tardaron en aparecer. Primero, fue la marihuana. Después, durante la noche, mezclaba alcohol con pastillas que una conocida del padre tomaba del hospital donde trabajaba. La consecuencia fue inmediata: tuvo que ser internada para un lavaje estomacal.

Pero, según Daniela, lo que le "quemó la cabeza" y más daño le produjo fue el pegamento que inhalaba. Por propia voluntad decidió, hace siete meses, internarse en este centro de rehabilitación para recuperar el amor y el cariño que tanto le faltó durante su adolescencia.

Gonzalo, de 18 años, también llegó a este lugar por decisión propia. Hace más de dos años se dio cuenta de que estaba enfermo, como él se describió. Como no se animaba a contarles a sus padres qué le estaba pasando, recurrió a la preceptora de su clase. El cursaba en ese momento el 8° de una EGB técnica de la localidad bonaerense de Claypole, al sur del conurbano. "Le dije que no daba más; que la droga me estaba consumiendo", confesó.

Otra vez, la violencia familiar había funcionado como disparador del flagelo de las adicciones. Gonzalo, con sólo 16 años, empezó a salir a la calle con más asiduidad. Según describía, estaba "en otro mundo". Lo que había comenzado con el consumo de cinco a seis cigarrillos de marihuana por día derivó, casi sin que él se diera cuenta, en la adicción al paco.

Lo cierto es que tampoco tenía dificultades para conseguir las drogas. Las nuevas amistades le habían indicado dónde ubicar al puntero de la zona que les suministraría las sustancias cada vez que se las pidiesen.

Gonzalo explicó que fue el consumo del paco lo que más problemas físicos le trajo: vomitaba muy seguido y sufría mucho del dolor de cabeza. Además, había dejado de asistir a la escuela y se quedaba hasta largas horas dando vueltas en la calle. Cuando llegaba a su casa entraba sin hacer mucho ruido para evitar que sus padres lo vieran. Hoy, Gonzalo quiere salir adelante, terminar el bachillerato que está cursando y recibirse de psicólogo social.

**Valeria Musse
de la Corresponsalía la Plata**

Publicado en LA NACION de Buenos Aires el 8 de octubre de 2009